

Gloria y honor a los Forjadores y sostenedores de la Independencia

Año 19 - Edición Nº 223- Abril de 2019

Autora: Prof. María Cristina Fernández



Presentación del libro histórico de Casti, Provincia de Jujuy

Sumario

- * **Ideario de Güemes**, por Susana Martorell de Laconi
- * **José Apolinar de Saravia**, por Martín Villagrán San Millán
- * **Agenda Güemesiana abril de 2019**
- * **Palabras finales**

Gloria y honor a los Forjadores y sostenedores de la Independencia

I. Ideario de Güemes

La Fundación Banco Santa Cruz puso a disposición del público el libro *Ideario de Güemes* el que forma parte de la colección "Idearios Argentinos", impulsada en conjunto por el Grupo Petersen y la Academia Nacional de Educación. Constituye un valioso aporte al conocimiento y a la difusión de la obra y personalidad de Martín de Güemes, considerado uno de los pilares de nuestra nacionalidad. La obra, escrita por Susana Martorell de Laconi, reafirma y rescata la figura del prócer en servicio de la causa de Independencia.

Al fundamentar la investigación, Susana Martorell de Laconi expresa.

El General Martín Miguel de Güemes (Martín Miguel Juan de Mata Güemes) fue uno de los dos pilares en que se asentó la independencia de las Provincias Unidas del Sur (actual República Argentina) junto con San Martín, tratando de cumplir el plan que planeó este.

Nuestro interés por hacer conocer lo que fue este prócer se debe a que, a pesar de ser reconocido como tal (Ley 26.125, del 22 de agosto de 2006) y que se declaró feriado nacional el día de su muerte, como comúnmente sucede en el interior de nuestro país, es poco o mal conocido. Los libros de historia en el secundario no ayudan tampoco.

No pensamos que solo Buenos Aires tenga la culpa de este olvido. Sabemos perfectamente que quienes tendieron durante mucho tiempo un manto de olvido a su accionar fueron sus propios comprovincianos, con cuya complicidad encontró una muerte prematura, a los treinta y seis años de edad, en manos del invasor español.

Sabemos también que fue groseramente minimizado e injuriado durante su vida y fundamentalmente después de su muerte. Él no puede defenderse; pero sí sus palabras a través de sus escritos, que no fueron muchos porque su continua actividad guerrera y de gobierno se lo impedían. Así es como no tuvo tiempo ni para hacerse un retrato, como se estilaba en la época. La Argentina tuvo tres gestas independentistas: la sanmartiniana, la belgraniana y la güemesiana. Las dos primeras son perfectamente conocidas por todos los argentinos. Esta última, no.

Nuestro héroe, con su gesta salto-jujeña, espera todavía el juicio de la historia a los ciento noventa y siete años de su desaparición un nefasto 17 de junio de 1821, a pesar de que ya el Dr. Dalmacio Vélez Sarsfield, jurista cordobés y gran intelectual, fue el primer argentino que reivindicó a Güemes, enfrentando nada menos que al Gral. Bartolomé Mitre, entonces presidente de la Nación. Fue en el año 1864. Vélez Sarsfield quedó sumamente molesto con las opiniones de un opúsculo anónimo, copiado de la obra del general Mitre titulada *Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina*, cuya segunda edición fue del año 1858. Vélez publicó su reivindicación en el diario *El Nacional* con el título general de "Rectificaciones históricas" (abarcaba dos artículos: "General Belgrano", "General Güemes"). Mitre le contesta en *La Nación Argentina* (diario).

Lo que le molestó a Vélez Sarsfield es que Mitre llamara despectivamente a Güemes 'caudillo' y que dijera: 'como caudillo fue funesto contribuyendo con su ejemplo a la desorganización política y social' (Mitre, 1942, p. 314)¹. Hubo una seria disputa en la que el autor de nuestro *Código Civil* defiende el accionar de Güemes con sus milicias e indica que los que no lo sepan, que lean la *Gaceta de Buenos Aires* desde 1817 a 1820 donde, día a día 'están escritos los hechos del General Güemes'.

Gloria y honor a los Forjadores y sostenedores de la Independencia

Vélez le llevaba solo quince años a Güemes y habían pasado treinta y siete años de la muerte del héroe. Güemes empeñó todos sus esfuerzos, su fortuna material, la de sus parientes y en gran parte la de los pudientes de Salta, y hasta su vida por la emancipación de América hispana. Desgraciadamente la posteridad no lo valoró lo suficiente.

Esto se debe, también, a la ignorancia de sus conciudadanos de su actuar en pos del bien común. Para desgracia del interior del país, la nación se hizo macrocéfala, con centro en la metrópolis (Buenos Aires) y se olvidó de los acontecimientos que tuvieron lugar en el interior, o no les dio importancia, como sigue ocurriendo hoy en día.

En Buenos Aires existe un monumento que quiere ser réplica del que está al pie del cerro San Bernardo y muchos habitantes de esta capital y sus visitantes se preguntarán: '¿Quién es este General Güemes? ¿Qué hizo?'

Yo me propongo, con la exaltación de sus virtudes, hacer conocer el ideario de este nuestro compatriota que tanto hizo por la libertad. Libertad que no debemos perder bajo ningún concepto. Que ningún yugo extranjero, ni interno, intente privarnos de ella, como lo anhelaba nuestro General. Condición, la libertad, que hace que el hombre sea tal como lo entendieron los grandes espíritus; entre ellos, el general Martín Miguel de Güemes.

¡Ojalá que nuestro pequeño esfuerzo consiga el cometido que nos llevó a esta empresa que se suma a la de otros, pues Güemes es uno de los que tienen 'hambre y sed de justicia'!

El libro de la investigadora puede ser descargado desde el link <http://www.fundacionbsc.org.ar/archivos/noticia/pdf/LibroGuemes.pdf>

II. Coronel don José Apolinario Saravia

Martín Villagrán San Millán escribió que Apolinario Saravia –también conocido como Apolinar- nació en Salta a fines del siglo XVIII. Se encontraba en Buenos Aires cuando se produjo la revolución de Mayo de 1810, circunstancia en que se incorpora al Ejército Auxiliar del Perú. El 12 de julio parte hacia Córdoba y luego de aplacar la revolución en Cabeza de Tigre, continúa hacia el Alto Perú.

Con el título *Encuentro de Nuestra Señora de la Candelaria*, Villagrán relata:

El primer hecho de armas del Ejército Auxiliador del Perú tuvo lugar el 17 de octubre de 1810, a siete leguas de Nuestra Señora de la Candelaria de Tupiza. Fue allí que una partida de caballería exploradora integrada por elementos de los Húsares del Rey, Caballería de la Patria y Partidarios de Salta, a cargo del Teniente de Húsares Don Antonino Rodríguez, informado de la existencia de fuerzas enemigas en un rancho de las proximidades, mandó a los once hombres que lo acompañaban, atacar la posición enemiga, sin tener exacta noticia del número de oponentes ni su despliegue.

'Acometió aquel oficial hasta llegar a la distancia de un tiro corto de pistola, donde descubrieron que los enemigos que eran cerca de doscientos rompieron el fuego; pero poniendo Rodríguez y sus hombres pie a tierra se defendieron con el mayor valor, hasta tomar una altura que se hallaba inmediata, donde se salvaron, a excepción de dos que tomaron prisioneros. Los enemigos hubieron cinco heridos, y en el momento abandonaron el puerto, dejando en el varias monturas, aguardiente, bizcocho y otros

Gloria y honor a los Forjadores y sostenedores de la Independencia

viveres, la misma noche se les vinieron de la indicada partida siete soldados desertores con sus armas’.

En el curso de este hecho, se produjo un confuso episodio que motivo en el ayudante Saravia la percepción de derrota, lo que hizo que ‘premeditando el declarante de que la acción fuese perdida, trato de retirarse a dar parte al Señor Mayor General creyendo, no escapar ninguno’. Las consecuencias de este encuentro fueron que al Teniente de Húsares del Rey, Don Antonino Rodríguez, se le levanto el arresto, se lo ascendió a capitán ‘en atención a que procedió con todo el valor propio de un verdadero militar, bien que quedando amonestado de que en otros casos semejantes se ve obrar con más precaución y prudencia llevando siempre su tropa en el mejor orden, y tomando previamente conocimientos seguros de su posición y fuerzas del enemigo, para no comprometer el honor de las armas’. La acción desafortunada del ayudante Saravia, fruto sin duda de la inexperiencia guerrera, ‘por un efecto de conmiseración no es depuesto inmediatamente del empleo: que su honor queda con una mancha impedirosa: que es preciso que la lave con su sangre, y que hasta este caso no debe permanecer en este cuartel, bajo cuyo concepto pasara inmediatamente a incorporarse en la tropa existente en Suipacha, si cuyo comandante le libra las ordenes correspondientes, para que o destine si los justos y [...] más peligrosos, a fin de que logre cuanto antes recuperar la estimación [...]’ firmaba Balcarce. Ya tendría ocasión el ahora ex ayudante Saravia de compensar con creces su atolondramiento inicial, prestando servicios invalorables a la Patria.

Sería Saravia uno de los oficiales que anoticiaron a Castelli de la victoria de Suipacha, el General Belgrano le seria deudor de la victoria en Salta, el 20 de febrero de 1813. Los once jinetes que pelearon pie a tierra, fueron premiados con un vestuario extraordinario.

El 7 de noviembre de 1810, los cerros de Suipacha son testigos de los esfuerzos del joven oficial en la batalla que allí se libra y que sería la primera victoria del ejército de Buenos Aires. Muy pronto se lo ve a Saravia sirviendo en la clase de ayudante de campo del propio Balcarce quien, con fecha 8 de septiembre de 1811, expide una certificación de servicios de su ayudante en la que se da cuenta del meritorio concepto que para entonces ya gozaba el ascendido a Teniente Don Apolinario de Saravia. Expresa textualmente dicho documento:

‘En la mañana del 20 pasado fui atacado por tres columnas que ocupaban la derecha, izquierda y centro de la Sierra de Bila Bila, dice el Coronel Don Juan Jose Viamonte en su parte al General Antonio Gonzalez Balcarce, fechado en el Cuartel General de la Plata el 18 de julio de 1811, de que estaban apoderados anteriormente; de esta novedad di a V.S. parte inmediatamente con mi Ayudante de Campo Don Apolinario Saravia, habiendo ya dispuesto que el Comandante de Guerrillas el Capitán Don Manuel Arauz, operase en las detalladas al efecto; mandando el 3er. Gefe el Sr. Don Eustoquio Díaz Vélez, saliese con su división al llano, siguiéndolo yo con el primer batallón de mi Regimiento, y dejando el segundo a la orden del Sargento Mayor Don Matías Balbastro, a la boca de la Quebrada para impedir pudiese ser flanqueada mi Batalla, pues al regresar mi dicho Ayudante Saravia, me dijo venia por ella una columna como de dos mil hombres, consultando en esta operación el auxilio reciproco, pues solo distábamos cuatro o cinco cuadras’.

Luego, Villagrán San Millán, continúa expresando:

Gloria y honor a los Forjadores y sostenedores de la Independencia

En 1814, San Martín se hace cargo del comando del Ejército del Norte y, entre sus primeras providencias, designa a Don Pedro José Saravia, Comandante de las Avanzadas de Guachipas, y a Güemes de las del Pasaje. Mas luego quedará Güemes como Comandante de la vanguardia toda y el Cnl. Don Pedro José Saravia comandará la línea del Pasaje y su hijo Don Apolinar, la de Guachipas. Como jefe militar del territorio asignado, le cupo intervenir o dirigir innumerables encuentros con los realistas, destacándose el de Sauce Redondo.

Para marzo de 1815, Don Apolinario Saravia recibe la graduación de Sargento Mayor. Y con ese grado se le encomienda, en 1816, operar en la Quebrada del Toro, que era la llave del camino al Perú por el Despoblado.

El tremendo año de 1817, el de la inolvidable tercera invasión realista al mando de La Serna, le cupo al Sargento Mayor Saravia, pelear en los encuentros y combates que tuvieron lugar entre marzo y junio de ese año, en Jujuy, la Cabaña, Salta, Cerrillos, el Bañado, Cerro San Bernardo, sitio de Salta, hostigamiento de la retirada realista por la Quebrada de Humahuaca, etc. El 15 de mayo de 1817, Güemes escribía a sus superiores: 'poderosos motivos me obligan a elevar a la alta consideración de V. E. el mérito de tan dignos compañeros de armas, comprendidos en la adjunta lista, satisfecho de que les dispensara las gracias a que son acreedores y mucho más, el del benemérito sargento mayor D. Apolinario Saravia cuya actividad, conocimientos y excelentes disposiciones para proteger la retirada de Rojas con los prisioneros, es debido el éxito feliz de la empresa'.

Durante los años 1818 y 1819, se siguen los combates contra las tropas de Canterac y Olañeta. El gobierno reconoce los esfuerzos de Saravia confiriéndole, el 14 de octubre de 1819, la efectividad en el grado de Sargento Mayor con el que se desempeñara como Jefe de Estado Mayor de Güemes, que quedó al frente del Comando del Ejército de Observación del Perú, habida cuenta que el llamado Ejército del Norte se había desplazado al sur, por órdenes del gobierno central para intervenir en la represión de los caudillos del litoral, particularmente, el de Santa Fe.

El grado de Teniente Coronel le es otorgado a Don Apolinario Saravia en el año 20, en el que le cupo intervenir activamente en la defensa de Salta frente a la invasión del Gral. Juan Ramírez, a quien acompañaban 4.000 soldados y distinguidos jefes veteranos como Marquiegui, su cuñado Olañeta, Canterac y otros.

El año de 1821 será particularmente cruel para la actividad profesional y los afectos de Saravia. En ese lapso, acompañará a Güemes en su lucha contra Bernabé Araoz, lucha que tenía por objeto asegurar la llegada de materiales y refuerzos para aplicarse a la lucha contra los españoles. Durante estas operaciones, Saravia es destacado al frente de una fuerza de 200 hombres a operar sobre Catamarca logrando con su división, según enseña Ravignani, emancipar a Catamarca de Tucumán con fecha 30 de marzo de 1821. Luego, llega junio y con ese fatídico mes, la agonía y muerte de Güemes. Los realistas abandonarían el territorio de Salta el 26 de julio de 1821. No volverían.

Saravia, con el grado de Coronel, sigue sirviendo a la provincia que lo vio nacer hasta el año 1831 en el que, de resultas de la derrota sufrida por los unitarios a manos de Facundo Quiroga en La Ciudadela, el 4 de noviembre, se ve obligado a iniciar el camino del exilio hacia Bolivia. En 1834, cambios en las circunstancias políticas permiten el retorno de Saravia a Salta, donde presta servicios a la provincia comisionado por el gobernador Latorre, con motivo de los hechos que concluirían con la secesión jujeña. En 1842, Don Apolinar se desempeñaba como Jefe del Estado Mayor de la Provincia de Salta, encontrándose en ejercicio del Poder Ejecutivo, el Gral. Don Manuel Antonio Saravia. El 9 de julio de 1843, el Cnl. Don Apolinario Saravia ejercía la jefatura de la

Gloria y honor a los Forjadores y sostenedores de la Independencia

policía de Salta y, encontrándose en los actos celebratorios de la Independencia argentina, es agredido y asesinado por el federal Villalba muriendo así, por mano alevé de un zopenco, quien tantas veces pusiera el pecho a las balas en defensa de su patria naciente y que había sido dejado por muerto en Vilcapugio. No deja de ser una curiosidad que este hijo de la Revolución de Mayo, quien tanto había dado y luchado por la Independencia de la República Argentina, oficial de Belgrano, San Martín y Güemes, viniera morir en la fecha en que la Nación festejaba sus primeros 28 años de vida independiente.

Con estas expresiones, Villagrán retrata al salteño en su aporte a la lucha por la Independencia y el fin de su vida. En su ciudad natal, una calle lo recuerda.

III. Agenda Güemesiana abril de 2019

Durante abril la Prof. María Cristina Fernández desarrolló la siguiente agenda.

En Jujuy

22 de abril Visita y entrega del libro *Héroes de la Puna en la lucha por la Independencia* a los directores de la Biblioteca Popular de Santa Catalina; de la Escuela Primaria de Piscuno y del Colegio secundario de Arte de Casira.

Charla con alumnos del Colegio Secundario de Casira, sobre la identidad y la participación de los puneños en la lucha por la Independencia.

24 de abril En Casti, presentación del libro *¡Casteñito soy, señores!* el que contiene relatos sobre la historia, cultura y tradiciones de la comunidad aborigen de Casti.

Entrega a la Supervisora del nivel primario, Lilian Quispe, y a la directora de la Escuela Narciso Laprida, de Casti, de ejemplares del libro *Héroes de la Puna en la lucha por la Independencia*.

Palabras finales

En el marco de la 44ª Feria Internacional del Libro en Buenos Aires, serán presentadas las obras *San Antonio de los Cobres, 30 años testimoniando el Milagro* y *Héroes de la Puna en la lucha por la Independencia* (3 de mayo a las 19.00, stand de la Provincia de Salta) y *¡Casteñito soy, señores!* (4 de mayo, a las 19.00, stand de la Provincia de Jujuy). Las tres obras son de autoría de María Cristina Fernández, con ilustraciones de Naira Malén Pérez y Anahí Ayelén Pérez.

Buenos Aires, 30 de abril de 2019

Prof. María Cristina Fernández - martinmiguelguemes.com.ar
mariaacfernandez@speedy.com.ar - macachita@gmail.com